

Más allá de las identidades políticas: el rol de las resistencias de alteridades históricas en la soberanía alimentaria

Beyond political identities: the role of the resistance of historical alterities in food sovereignty

Alejandra Marcela Vanegas Díaz

RESUMEN

Actualmente existe un aparente consenso sobre la denominada crisis civilizatoria. Uno de sus ejes yace en la complejidad de la inseguridad alimentaria, caracterizada por el hambre y la malnutrición en especial de la población del Sur Global, y que se ha visto severamente incrementada por las consecuencias de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). El presente artículo recupera experiencias de redes compuestas por colaboradores y colaboradoras autodenominadas indígenas que, por sus características, representan una propuesta contrahegemónica al sistema neoliberal actual de producción y consumo de alimentos en México. Mediante la recuperación del contraste entre la categoría de identidades políticas y la de alteridades históricas, entramadas en estas experiencias, se busca reponer la importancia que tiene reflexionar sobre la radicalidad de la diferencia de cada uno de los pueblos que las integran, con relación a los valores que sustentan el proceso de globalización y su razón de acumulación y desarrollo tecnológico indiscriminado. Finalmente, se analizan los ejes que estas organizaciones comparten con la finalidad de aportar a la discusión sobre la definición de identidades desde realidades materiales concretas e históricas y su influencia en la construcción de alternativas para alcanzar la soberanía alimentaria.

Palabras clave: Soberanía Alimentaria; Identidades; Saberes Locales; Alteridad; Globalización.

ABSTRACT

Currently there is an apparent consensus on the so-called crisis of civilization. One of its axes lies in the complexity of food insecurity, characterized by hunger and malnutrition, especially among the population of the Global South, and which has been severely increased by the consequences of the coronavirus disease (COVID-19) pandemic. This article recovers experiences of networks made up of self-called indigenous collaborators who, due to their characteristics, represent a counter-hegemonic proposal to the current neoliberal system of food production and consumption in Mexico. Through the recovery of the contrast between the category of political identities and that of historical alterities, intertwined in these experiences, it seeks to restore the importance of reflecting on the radical nature of the difference of each of the peoples that comprise them, in relation to the values that support the process of globalization and its reason for accumulation and indiscriminate technological development. Finally, the spotlights that these organizations share are analyzed to contribute to the discussion on the definition of identities from concrete and historical material realities and their influence on the construction of alternatives to achieve food sovereignty.

Keywords: Food Sovereignty; Identities; Local Knowledge; Otherness; Globalization.



PACHA

Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global

INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.101>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 8, 2022. e210101

Quito, Ecuador

Enviado: Mayo 02, 2022

Aceptado: Julio 15, 2022

Publicado: Julio 22, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación Continua



AUTORA:

 Alejandra Marcela Vanegas Díaz
Universidad Nacional de Río Negro
mvanegas@mi.unc.edu.ar

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

Este artículo se realizó con el apoyo de una Beca Doctoral Estratégica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina. Asimismo, con el apoyo de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP), por la Beca de Movilidad Académica que me fue otorgada en 2021 y con el que se realizó trabajo de campo.

AGRADECIMIENTOS

Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP), por la Beca de Movilidad Académica que me fue otorgada en 2021.

NOTA

El artículo no se desprende de un trabajo anterior, tesis, proyecto, etc.

ENTIDAD EDITORA

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

1. INTRODUCCIÓN

La escritura de este artículo surge de la búsqueda y el análisis de distintos proyectos alternativos en México que, como consecuencia de un proceso de resistencia social, en gran medida liderado por actores y actrices pertenecientes a pueblos originarios, han dado lugar a resistencias contrahegemónicas al sistema alimentario actual y al proceso global de deterioro ecológico. Más que reunir aquí proyectos similares, o realizar un estado del arte sobre ellos que contemple todas sus aristas (para eso se encuentra el amplio trabajo de Moguel & Toledo, 2004; Toledo & Ortíz-Espejel, 2014), la idea del presente es apoyarse en las experiencias de estas redes que, por sus características, representan una propuesta contrahegemónica al sistema neoliberal actual de producción y consumo de alimentos en México. Mediante la recuperación del contraste entre la categoría de identidades políticas y la de alteridades históricas, entramadas en estas experiencias, se busca reponer la importancia que tiene reflexionar sobre la radicalidad de la diferencia de cada uno de los pueblos que las integran, con relación a los valores que sustentan el proceso de globalización y su razón de acumulación y desarrollo tecnológico indiscriminado. La idea de este trabajo es también analizar los ejes que estas organizaciones comparten con la finalidad de aportar a la discusión sobre la definición de identidades desde realidades materiales concretas e históricas y su influencia en la construcción de alternativas hacia la soberanía alimentaria.

1.1 Crisis civilizatoria, globalización y producción de alimentos en México

El concepto de crisis civilizatoria se refiere a lo que Bartra ha denominado “emergencia polimorfa” (2013, p. 26), y que está caracterizada por manifestaciones paralelas de deterioro: ecológicas (García & Montanaro, 2019; Herrero, 2016), habitacionales (Bezgrebelna et al., 2021; Hales et al., 2007), energéticas (Ferrari, 2020; Manolis & Manoli, 2021; Maserà Cerutti, 2020), etc. Esta crisis multidimensional afecta todas las áreas de la vida como la conocemos, incluyendo la salud y la alimentación.

La dimensión referente a la crisis alimentaria ha tenido una agenda histórica en la conformación del segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 2: hambre cero) (United Nations, 2015); a pesar de ello, es ampliamente sabido que la seguridad alimentaria mundial sigue estando amenazada. De acuerdo con Urquía Fernández, se puede hablar de seguridad alimentaria “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (2014, p. 94). Basta con mirar los datos obtenidos en el último Informe de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición del 2021 para darse cuenta que el modelo global de alimentación es insuficiente y dañino, generando más bien “la paradoja de la malnutrición” (Arnés & Astier, 2019): 811 millones de personas hambrientas solo en 2020, contrastan ampliamente con 40% de aumento en obesidad adulta previsto para 2025 (FAO, 2020, p. 27).

En este año la guerra entre Ucrania y Rusia y sus consecuencias en el paro de producción y exportación de granos está teniendo sus mellas en el asunto: entre los dos países se suministra el 12% de las calorías comercializadas en el mundo, y debido a esta situación, António Guterres, el secretario general de la ONU, advirtió los próximos meses amenazan “el espectro de una escasez mundial de alimentos” que podría durar años (The Economist, 2022). Aunado a este panorama, a partir de la pandemia originada por el COVID-19 desde abril de 2020 y de sus efectos duraderos, se estima que unos 660 millones de personas podrían seguir padeciendo hambre en 2030; 30 millones más que si no hubiera tenido lugar la pandemia. Aunque la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria fuera creciendo lentamente desde 2014, este aumento que se estimó en 2020 equivalió a la suma de los cinco años anteriores. Solo en ese año, casi una de cada tres personas en el mundo (2 370 millones) careció de acceso a alimentos adecuados, lo que supone un aumento de casi 320 millones de personas por año (FAO, 2020).

En México, el panorama de la producción alimentaria no siempre estuvo amenazado por estas problemáticas: por ejemplo, antes de la década de 1980, la política agrícola estaba encausada a la producción de alimentos para el mercado local. El propósito esencial era producir suficientes alimentos a bajo precio para apoyar el crecimiento de las ciudades y la industrialización doméstica (Aboites, 1989; Orozco-Ramírez et al., 2017). No obstante, fue a inicios de ese año, que las políticas de desarrollo global cambiaron para reflejar lo que se conoce como neoliberalismo. De acuerdo con Nijensohn (2019) y Brown (2016), el neoliberalismo se caracteriza por ser una “racionalidad de gobierno” que dispone todos los aspectos relacionados a la existencia en términos económicos. Caracterizado por una fuerte integración del mercado, la liberalización del comercio entre países y un cambio en el papel del gobierno como agente económico, el neoliberalismo en este país, como en otros del Sur Global (Federici, 2020), se manifestó con acuerdos internacionales de libre comercio como el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) (Fitting, 2007). Este creó una zona de “libre comercio” entre Canadá, Estados Unidos y México y marcó fuertemente los cambios en las políticas agrícolas de este último, sobre todo reflejadas en corporaciones transnacionales que funguen un papel hegemónico en el mercado, y que se han ido apoderando del sector alimentario alrededor de todo el mundo (Urquía-Fernández, 2014). Los bienes derivados de esta lógica no fluyen de manera aleatoria, sino que se concentran en proporciones desiguales, concentrándose mayormente en los países que controlan los procesos de circulación. Esto marca -no de manera única, pero sí fuertemente- la división entre los países considerados del sur o del norte global.

En esta perspectiva, la globalización -impulsada por su progresiva unificación de un mercado global, enfatizada por los tratados de libre comercio que afectan el Sur Global, así como por el constante crecimiento de la población mundial- ha impactado los patrones alimentarios, conduciendo a una mayor homogeneización de las dietas y la estandarización de los procesos de transformación de los alimentos, tanto en el campo como en las ciudades. Pero mirar la dieta y las prácticas alimentarias a través de este lente, requiere también de mirar las dinámicas de la producción de alimentos en el mundo (Arnés & Astier, 2019; Graciele-Seibert, 2017). Esto se puede ver en las semillas utilizadas en los monocultivos, en donde un cultivo, generalmente mejorado

genéticamente, suple a otros, principalmente por ser más barata su producción, y por lo tanto, mayor la ganancia monetaria obtenida, aunque esto signifique perjudicar la biodiversidad y los suelos, contaminar los cuerpos de agua y muy posiblemente afectar directamente la salud humana (Espinosa, 2019; González et al., 2014). Inclusive, en trabajos anteriores en el amplio campo de la agroecología se ha demostrado que la modernización agrícola -como el uso de variedades modernas o la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos comerciales-, es una de las causas de la pérdida de diversidad de cultivos (Sabán de la Portilla et al., 2016). Asimismo, la disminución de la diversidad de cultivos en los centros de su origen podría tener consecuencias para la agricultura global, como la pérdida de rasgos genéticos útiles para afrontar el cambio climático y las plagas (Orozco-Ramírez et al., 2017; Van de Wouw et al., 2012).

Para Federici, el pilar de la reestructuración hacia la globalización fue el ataque concertado hacia los medios de reproducción más básicos: la tierra, el salario, la vivienda. Debilitando la autosuficiencia de cada región y creando una interdependencia económica total entre distintos países, la globalización ha provocado estas recurrentes crisis alimentarias, así como una “una necesidad de explotar de manera ilimitada la mano de obra y el entorno natural” (2020, p. 47). Minar la soberanía alimentaria, entendiendo por esta “como el derecho de los pueblos a definir sus políticas agrarias y alimentarias, así como a proteger su producción y cultura en el ámbito de la alimentación” (Santillana-Ortiz, 2016) sería, por lo tanto, un medio para consolidar la opresión.

Si se tiene en cuenta cómo la globalización ha ido cambiando los patrones de producción y consumo de alimentos hasta el punto de homogeneizar los monocultivos a base del uso de paquetes tecnológicos (como una estrategia de las empresas transnacionales que ofrecen agroquímicos que demandan las semillas mejoradas, así como el alimento preparado que requieren los animales de granja para su funcionamiento (Espinosa, 2019; Perelmuter, 2009) y por consiguiente, las dietas de los seres que poblamos el planeta, se puede establecer un paralelismo simbólico con las formas en que ha producido identidades políticas, como se explicará en el siguiente apartado.

1.2 Globalización y producción de identidades políticas

El panorama de la globalización y la reorganización neoliberal de sus lógicas productivas no solo afecta las maneras en que se generan, distribuyen y consumen los alimentos. De acuerdo con Segato (2007, p. 37), la globalización también puede ser observada desde dos tendencias opuestas en el campo de las identidades: una, la homogeneización gradual de los modos de vida en el planeta; y la otra, como la producción de nuevos modos de heterogeneidad y pluralismo que resultan del nacimiento de identidades transnacionales a través de procesos de radicalización de perfiles de identidad ya existentes. La autora propone una comunión entre ambas posturas, sugiriendo que el proceso de globalización (ambiguo e inestable) es capaz de afirmar los derechos de las minorías, a la vez que tiende a la homogeneización de las culturas, circunscribiéndolos a una fórmula que les permita entrar “legítimamente” a la disputa por los recursos, pero dejando fuera la posibilidad de reflexionar más ampliamente sobre la naturaleza misma de esos recursos, su producción y su utilización (Segato, 2007a).

En el mismo año que se inician los cambios en el mercado agrícola y la producción de alimentos en México para homogeneizar el campo por medio de los monocultivos (década de 1980), el Estado también se transformó radicalmente, perdiendo no sólo vigencia, sino que (fundido y afianzado con la idea de un estado-nación), se volvió productor de diversidad. Es decir, partiendo de la idea de estado “no como una estructura abstracta que se diferencia tajantemente de la sociedad civil, sino como el resultado de prácticas históricas concretas” (Kropff, 2005, p. 104), este fue ejerciendo la idea de “sacar ventajas de “administrar la etnicidad” (en vez de) trabajar por su desaparición” (Gros, 1997). Es a través de esta estrategia que las grandes corporaciones oriundas de países ricos sumaron esfuerzos con los poderes estatales de otros países menos poderosos (o, de acuerdo con Segato, “ansiosos de modernidad” (2007, p. 44) y extendieron sus tentáculos de manera transnacional, intercambiando paquetes agro-tecnológicos por emblemas de “progreso” o “desarrollo” dirigidas a identidades políticas preformateadas, como en el caso de México. En las palabras de Ramos (1994), un indio hiperreal, una mujer indígena enlatada, un afrodescendiente de envoltorio, pasan a “sustituir a los sujetos históricos auténticos” para poder acceder al reclamo de derechos y recursos. Las identidades políticas transnacionales son, pues, un aplanamiento de las formas de ser otro y un producto de la globalización principalmente de dos maneras posibles: la primera, como pueblos constituidos que buscan inscribir su presencia en un perfil predefinido -buscando una visibilidad en clave étnica-, casi siempre para solicitar derechos o legislaciones específicos; y la segunda, como segmentos poblacionales con la marca racial de la negritud, cuyas identidades pasan a cumplir un rol fijo pautado por los estados nacionales -basados en ideas de raza procedentes de Estados Unidos y la importancia de este concepto en la construcción de las relaciones sociales de este país (Segato, 2007, p. 63).

Complementando este proceso, se puede explorar particularmente la obra de Bernard Hours (2006) y su postura en referencia a la cooperación internacional en el campo del desarrollo, así como su crítica a las ONG y su rol en las intervenciones “pos-neocoloniales” en los países del Sur Global. También los trabajos de Jules Falquet y su crítica, en clave de género, a las instituciones internacionales que desde los años 90 fueron imprescindibles en la legitimación ideológica y práctica del proyecto neoliberal “desactivando los temas potencialmente radicales y reinterpretándolos” (2017, p.114) para contribuir a la “ONGización” de los movimientos sociales de la época, recodificando sus conceptos iniciales y despolitizándolos.

1.3 Alteridades Históricas

La definición de alteridades históricas que se retoma en este artículo está basado en la perspectiva de la defensa de un mundo radicalmente plural, en oposición a un concepto superficial de diversidad como “mera variedad de rótulos o logos de identidad” (Segato, 2007b, p. 17) que buscan la inclusión en un mundo de categorías predestinadas, ya constituidas e innegociables. Esta es la principal diferencia con el término de identidades políticas arriba descrito, y es clave para el presente trabajo. De acuerdo con Segato, este concepto fue pensado para nombrar las formas de ser otro producidas por la historia local y funcionan dentro de lo que dicha autora, junto con Briones (1998), denominaron “formaciones nacionales de alteridad”. Este último concepto fue

descrito como el entramado sedimentado históricamente “cuyas regularidades y particularidades resultan de –y evidencian– complejas articulaciones entre sistemas económicos, estructuras sociales, instituciones jurídico-políticas y aparatos ideológicos prevalecientes en los respectivos países” (Briones, 2005, p. 16).

Las alteridades históricas son entonces perfiles humanos que resultan de este proceso y que emergen situados en determinada localidad, región, y sobre todo, nación (Segato, 2007b). La lectura de Eduardo Restrepo resume el concepto de alteridad histórica, diciendo que:

Refiere a aquellas identidades que tienen una sedimentación, trayectoria, densidad, anclajes y articulaciones concretas en las formaciones nacionales de alteridad. La idea de estas formaciones nacionales de alteridad es utilizada por Segato y Claudia Briones para decir que la manera cómo en Colombia se ha producido la diferencia, por ejemplo, indígena, es distinta de cómo se ha producido en México. Allí estas autoras buscan dar una herramienta teórica y metodológica para razonar por qué se da esa diferencia. Tiene que ver, entonces, con cómo “los otros” de la nación son producidos. (2015, p. 86)

Con estos antecedentes conceptuales, que no son determinantes ni exclusivos, el artículo busca reponer experiencias de redes que recuperan tramas históricas particulares (alteridades históricas) y sus urdires en la construcción de alternativas hacia la soberanía alimentaria, o por lo menos, a un patrón que desafíe los tentáculos del neoliberalismo.

2. Metodología

Con la finalidad de mapear los distintos colectivos presentes en la territorialidad de México, se buscaron artículos, ponencias y notas periodísticas que fueron filtradas a través de una búsqueda bibliográfica en revistas, bibliotecas y sitios académicos de internet, utilizando como motores de búsqueda la plataforma de Google Académico, el Repositorio Digital del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa UNRN-CONICET), la Biblioteca Digital del Centro Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIEG UNAM), así como del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad (IIES), también de la UNAM (campus Morelia). A través de un análisis documental, se eligieron aquellos colectivos que compartieran las características señaladas en la introducción como “alteridades históricas” y que, mediante esa figura (no necesariamente descrita de manera tácita o estricta), proponen un horizonte de liberación colectiva a través de la construcción de formas contrahegemónicas de la alimentación. Se encontró especialmente útil el trabajo de Toledo y Espejel (2014), quienes realizaron una investigación de 7 años, arrojando alrededor de 2,280 proyectos que identificaban la sustentabilidad como un proceso de empoderamiento social.

Para este artículo, se aislaron 10 iniciativas consolidadas que, además de tener las características descritas con anterioridad, tuvieran experiencias en la producción de alimentos y fibras vegetales sin poner en riesgo la diversidad biológica, ya fuera con el uso de agricultura sustentable, o actividades agropecuarias que contribuyeran a mejorar la calidad ambiental. También aquellas cooperativas que integran sistemas productivos afines a la agroforestería o agrosilvicultura -o sea, que integre cultivos, árboles, ganado y pastos o forraje en una misma unidad productiva de manera ecológicamente sustentable-. Así mismo, experiencias de producción orgánica y/o bajo comercio justo de amaranto y otros productos considerados “alimentos sanos” por no utilizar agroquímicos, ni organismos genéticamente modificados y que tienen una larga relación con la ingesta calórica de los pueblos indígenas del país (Rosales & Rubio, 2010); también se reconocieron las cooperativas y/o comunidades que aprovecharan los recursos marinos, costeros y acuícolas de manera sustentable, respetando las vedas y ciclos de vida, salvaguardando no solo la actividad productiva, sino el patrimonio biocultural de dichos ecosistemas y sus relaciones.

Al no ser la finalidad de este artículo compilar todas y cada una de las experiencias que pudieran entrar en las categorías mencionadas hasta agotarlas en el sentido de construir un estado del arte, se utilizó el filtro categórico propuesto por Toledo y Ortiz Espejel (2017) “casos emblemáticos”: experiencias consideradas consolidadas o maduras de escala local o microrregional, con antigüedades de entre 20 y 40 años, y que han sido documentadas abundantemente, reconociéndose como epicentros estratégicos para su reproducción en zonas vecinas o situaciones ecológicas análogas.

3. Proyectos de horizonte autónomo: la radicalidad de la diferencia en la construcción de alternativas

El entramado de las características anteriores permitirá analizar las relaciones que se presentan en los proyectos que se han construido alternativamente desde procesos de resistencia social y que, mediante participación, apoyo de redes de científicos y personas comprometidas ambiental y socialmente con el cambio en el sistema alimentario, y reconocimiento de sus alteridades históricas, han construido coyunturas sociopolíticas únicas y que dan respuestas puntuales a las complejas consecuencias que tiene la crisis civilizatoria en la emergencia alimentaria.

Considerada la “madre de las experiencias autogestivas” en México (Toledo & Ortiz-Espejel, 2014), las cooperativas autónomas ligadas al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dentro de los denominados Caracoles, representan un ejercicio emblemático de las modalidades colectivas de organización como propuesta emancipadora del proceso global de deterioro ecológico y social. A través de la DESMI (Desarrollo Económico y Social de Mexicanos Indígenas A.C.), fundada en 1969, han vigorizado diversos procesos comunitarios de los pueblos originarios en las zonas Altos, Norte y Sur de Chiapas. A través de los pilares de la agroecología, la economía solidaria, las ecotecias, y lo que ellos llaman *Lekil Kuxlejal-Ich’el ta muk’*, la DESMI se ha constituido como una cooperativa referente en el camino de los pueblos hacia la soberanía alimentaria. De acuerdo con su web, la *Lekil Kuxlejal-Ich’el ta muk’* es el “proceso de construcción de una buena vida digna, justa y plena que involucra a todos los seres vivos en el cosmos. Es la construcción de un estado de vida armónica en el que cada ser es partícipe de la bondad del universo” (DESMI

A.C., 2021). El uso de este concepto, coincide con la definición de alteridades históricas, considerándolas “grupos sociales cuya manera de ser “otros” en el contexto de la sociedad nacional, se deriva de esa historia y hace parte de esa formación específica” (Segato, 1999, p. 124).

Llama la atención el uso de la combinación “mexicanos indígenas” en el nombre de la asociación, ya que es una elección estratégica sobre las identidades políticas disponibles en el territorio. Al conglomerar varios pueblos indígenas, este colectivo utiliza dicho juego de palabras en su aspecto más positivo: crear soporte nominativo para la construcción de una comunidad a partir del reconocimiento de lo que Segato denomina “un sufrimiento compartido [el del colonialismo], sin que sea necesaria la base de una cultura común” (2007). El “derecho a narrarse”, como el que describe Spivak (1998), se ejerce en este conglomerado para producir una fractura dentro del discurso de las identidades políticas enlatadas, y en una especie de pliegue, configura un espacio desde una realidad material propia.

Por otro lado, en la Sierra Norte de Puebla, surge la cooperativa Tosepan Titataniske (“unidos venceremos” en nahua), que desde 1977 viene edificando la primera organización indígena dedicada a la conducción de sistemas agroforestales dedicados a la producción orgánica de café, además de pimienta, canela, macadamia, miel, frutos tropicales, flores y plantas medicinales. Asimismo, han abierto un centro de formación llamado Kaltaixtapaneloyan (“la casa donde se abre el espíritu”) donde han desarrollado programas de educación ambiental in situ. Además, fundaron la Tosepantomi (“el banco de todos”), “una caja de ahorros que otorga mayores beneficios que los bancos y cajas convencionales” (Toledo & Ortíz-Espejel, 2014). La Tosepantomi pasó a más de 20 mil socios en 2012. Estos logros son resultado de la democracia participativa en la que se toman decisiones mediante la celebración mensual de más de 60 asambleas comunitarias y una asamblea general. A falta de políticas del Estado que permitieran a las familias de este territorio la adquisición de productos básicos, la cooperativa ha logrado construir un horizonte de sentido que tiene como prioridad “formar académicamente a nuestr@s niñ@s y trabajar sobre valores comunitarios como nuestras lenguas originarias, el conocimiento agropecuario y la solidaridad humana” (La Cooperacha, 2018a). La Tosepan, a partir de las presiones ejercidas por el Estado a los grupos indígenas de la región, ha entonces conformado una reflexión más profunda sobre los recursos que provee la naturaleza, y la alternativa en su utilización y producción. En este sentido, y producto también del fuerte papel del Estado Nacional en la marginalización de los grupos indígenas, emergió el Proyecto Quali (Toledo & Ortíz-Espejel, 2014), que se dedica al cultivo y procesamiento de amaranto (pseudosemilla tradicional de Sudamérica, cultivada desde hace aproximadamente 5 mil años, con alto contenido nutricional) en comunidades campesinas apartadas. Con 38 años de trabajo con las comunidades indígenas mixtecas, popolnas y nahuas de Puebla y Oaxaca, “han logrado revertir condiciones de mala nutrición y tierras con baja calidad” (La Cooperacha, 2018b).

También en este territorio de la Sierra Norte de Puebla se encuentra la Unidad Indígena Totonaca Náhuatl (UNITONA), una red de organizaciones nahuas y totonacas que desde hace 20 años se ha organizado para luchar por los derechos de los pueblos indígenas, defendiendo la biodiversidad y la espiritualidad del maíz nativo frente a las transnacionales transgénicas y el uso de agroquímicos (Toledo & Ortíz-Espejel, 2014; Velasco Pegueros & Hernández García, 2013). Desde 2013, la UNITONA se ha enfrentado al despojo de las tierras que históricamente les han pertenecido por los intereses hacia los recursos hídricos y mineros de empresas nacionales y extranjeras que se ven respaldadas por un Estado “que no reconoce sujetos colectivos” (Ramírez & Hernández, 2019). Mediante una “auto narración” como sujetos históricos, similar al concepto de alteridad histórica, la UNITONA reconoce:

Nuestro camino es por el trabajo comunitario, abajo, con nuestra madre tierra, del lado del corazón. La experiencia del servicio es para dar vida. La historia nos demuestra que debemos repensar nuestro actuar colectivo, ya que en este tiempo de caminar nos hemos dado cuenta de que hay una diversidad de procesos sociales, comunitarios y colectivos que apuestan por los proyectos de vida, y no deseamos caer en el error de reproducir recetas. Ya no creemos que el camino está en la actitud colonizada de creer que el gobierno-gobernante en la estructura del Estado nos hará un favor. Nos ha dolido y hemos aprendido que nuestro surco es primero. Para avanzar debemos hacer lo que nos toca como pueblos. Nos estamos preparando para poder exigir colectivamente. (Ramírez & Hernández, 2019)

En este fragmento se puede observar una característica fundamental de lo que Segato llama “proyecto histórico” en los pueblos originarios, y que acontece siempre dentro y fuera del campo estatal, por múltiples caminos. Al no reconocer el carácter colectivo de los sujetos históricos, el Estado no alcanza a ver las diferencias de los pueblos que habitan el territorio que administra “sino con el papel fetichizado de iconos que sirven para componer su heráldica, es decir, como emblemas caricaturales de la nación bajo su dominio” (2013, p. 19).

Otro ejemplo de autoafirmación colectiva es la de la comunidad Purhépecha de Nuevo San Juan Parangaricutiro, en la meseta del estado de Michoacán, que constituye una de las experiencias de manejo forestal comunitario más exitosas del mundo. Con más de 1200 familias, Nuevo San Juan se dedica a la producción (y comercialización nacional e internacional) de aguacate, maíz y frutales orgánicos, además de un manejo con enfoque de conservación del agua, bosques y fauna. Mediante una organización fomentada por la toma de decisiones colectiva, la asamblea comunitaria y su consejo operan con un carácter colectivo y autogestionado desde 1975. De acuerdo con Toledo, “los miembros de todas las familias pueden ser al mismo tiempo propietarios agrarios y trabajadores de la agroindustria comunitaria, lo cual potencia su viabilidad económica e incrementa de inmediato su nivel de vida” (2014, p. 85). Estas experiencias son, como dice Federici “algo más que diques de contención contra el asalto neoliberal a nuestros medios de subsistencia” (2020, p. 136); son también muestra de la potencia de erosión de ese sistema. A

casi 60 km. al noroeste de Nuevo San Juan se encuentra la comunidad de Pichátaro, igualmente sinónimo de resistencia contra el maíz transgénico en la región, pues han declarado su territorio libre de esa variante (Barrera-Bassols et al., 2009). Hasta hace poco, el excedente logrado de maíz (de 15 variedades locales) era intercambiado por productos provenientes de otras regiones, a manos de los agricultores, cimentando un modo de producción y consumo alternativo a las consecuencias que tiene una entrada desigual en el mercado mundial. Adicionalmente, se puede hablar del Proyecto Vicente Guerrero, generado por un grupo de campesinos de Tlaxcala, que en 1988 iniciaron acciones para una agricultura alternativa, siguiendo la metodología de intercambio de campesino a campesino. Desde sus inicios han implementado la Feria del Maíz, y en 2009, productores provenientes de Ixtenco, una comunidad Ñañú, presentaron 39 variedades de maíz (Boege & Carranza, 2010; Toledo & Ortíz-Espejel, 2014). Este colectivo ha trabajado para lograr la “soberanía alimentaria de México, produciendo suficientes alimentos, de mejor calidad y sin contaminantes” (Merçon, 2013, p. 2).

Hacia la región mixteca en Oaxaca, en una población de más de 60 mil habitantes que hablan alrededor de 80 lenguas indígenas, en 1997 se desarrolló el Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca, Hita Nuni, A. C. (CEDICAM). Ante la desertificación causada principalmente por la introducción masiva de ganadería a la llegada de los españoles, se estimó que a mediados de los años 90 la pérdida de suelos había sido de alrededor de 500 mil hectáreas (Toledo & Ortíz-Espejel, 2014). Múltiples intentos superficiales e inefectivos del Estado por mitigar esta situación hicieron que un grupo de campesinos y campesinas mixtecos se formaran hacia una agricultura sostenible con principios agroecológicos. Por medio de la figura de promotores comunitarios, en el CEDICAM se plantea la agricultura campesina tradicional en contraposición “a la avanzada de las empresas transnacionales de mercadeo de agroquímicos y transgénicos, y en contra de la posición gubernamental de libre apertura” (Velásquez & León, 2006). También en Oaxaca, hacia la Sierra de Juárez, 80 familias de 18 comunidades en los distritos de Villa Alta e Ixtlán, formaron el Mercado Orgánico *Yuu Vann* (“tierra viva” en zapoteco). En sí mismo, el territorio que ocupa Oaxaca cuenta con 18,000 hectáreas certificadas, siendo los principales productos obtenidos café, ajonjolí, mango, jitomate, ron, hierbas aromáticas, cacao, jamaica, entre otros (Flores & Ugás, 2014; Toledo & Ortíz-Espejel, 2014).

Principalmente por ello, existen más ejemplos de comunidades que se dedican a la explotación alternativa hacia la soberanía alimentaria, como es el caso de Mancomún, Pueblos Mancomunados de la sierra Norte de Oaxaca. Formada por un consorcio de ocho comunidades de origen zapoteco de la Sierra Norte de Oaxaca, integradas por cerca de 700 familias, se han dedicado a la agricultura orgánica. De acuerdo con Toledo, sus decisiones permanecen reguladas por las instituciones tradicionales, como la asamblea comunitaria y, a su vez, auxiliados por el consejo de ancianos y el consejo de “gente sabia”. Estos puestos son obligatorios y sin remuneración económica, además de ser elegidos por voto en la misma asamblea (2014). Asimismo, la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) está formada por productores Zapotecos de la Sierra, Mixes, Mixtecos, Chontales y Chatinos que viven en la zona centro y norte del Istmo de Tehuantepec. La iniciativa surge en 1983 ante el abuso de poder establecido mediante precios

injustos por los caciques a sus mercancías. En 1983 surgió esta iniciativa con la finalidad de promover, trasladar y vender, por sus propios medios, los productos, y con esto poder liberarse de los precios injustos establecidos por los caciques. Produciendo café, maíz, frijol, verduras y frutas de la región, han desarrollado alianzas a escala nacional con otras organizaciones indígenas de pequeños bajo el esquema de un comercio justo y de prácticas agrícolas orgánicas (Toledo & Ortíz-Espejel, 2014).

4. Conclusión

A pesar de la crisis de carácter múltiple a la que se enfrenta el planeta, los proyectos aquí presentados resultan de una densa perspectiva alternativa de desarrollo. Estos proyectos contrarios a la lógica acumulativa, que en su mayoría son realizados en áreas rurales y periurbanas de México, surgen principalmente como consecuencia de una resistencia contrahegemónica ante la necro política del neoliberalismo. Los proyectos comunitarios y de los pueblos que aquí se exploraron son proyectos que entienden un tiempo distinto, y contienen un proyecto histórico que no encaja en las políticas descontextualizadas del Estado.

Ya Segato anunciaba que la lucha de los movimientos sociales que se basan en políticas de la identidad preformateadas transnacionalmente, no son suficientes para alcanzar esa radicalidad de la cual hacen nombre. Los colectivos anteriores demuestran que las alternativas fundadas en una conciencia clara de la divergencia, desde las perspectivas del mundo y su horizonte político diferenciado, hacen posible diseñar estrategias eficaces contra la desigualdad. Vemos entonces que el neoliberalismo y sus tentáculos en la globalización solo contienen de manera simbólica las cuotas de representación social (mujeres, indígenas, afrodescendientes, etc.), absorbiendo las alteridades históricas, e incluso, sustituyéndolas, sin desafiar los sistemas que sostienen estas desigualdades de los grupos jerarquizados por esas marcas.

Es necesario entonces, establecer la necesidad de considerar las peculiaridades de cada escena nacional, e incluso, local, con la finalidad de detener la definición de identidades desde abstracciones teóricas preformateadas y su despolitización de realidades históricamente conformadas. Esto permitirá reconocer los principios ecológicos elaborados por los pueblos originarios y tradicionales, asegurando un equilibrio entre la continuación de los recursos disponibles y las demandas de cada colectividad.

Referencias

- Aboites, J. (1989). *Industrialización y desarrollo agrícola en México*. Plaza y Valdés Editores.
- Arnés, E., & Astier, M. (2019). Handmade comal tortillas in michoacán: Traditional practices along the rural-urban gradient. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(17). <https://doi.org/10.3390/ijerph16173211>

- Barrera-Bassols, N., Astier, M., Orozco-Ramírez, Q., & Boege, E. (2009). Saberes locales y defensa de la agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México. *CIP-Ecosocial*.
- Bartra, A. (2013). Crisis Civilizatoria. In R. Ornelas (Ed.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (1a ed., pp. 25–72). UNAM Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bezgrebelna, M., McKenzie, K., Wells, S., Ravindran, A., Kral, M., Christensen, J., Stergiopoulos, V., & Al., E. (2021). Climate Change, Weather, Housing Precarity, and Homelessness: A Systematic Review of Reviews. *Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(11), 5812. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3390/ijerph18115812>
- Boege, E., & Carranza, T. (2010). *Agricultura sostenible campesino-indígena, Soberanía Alimentaria y Equidad de género*. Pidaassa.
- Briones, C. (1998). *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. (1era ed.). Ediciones del Sol.
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. In Briones (Ed.), *Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad* (pp. 11–43). Antropofagia.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones SL.
- DESMI A.C. (2021). *Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas*.
- Espinosa, C. (2019). *Organización social en procesos socioeconómicos alternativos sustentables: el caso de la Red Tsiri*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Falquet, J. (2017). *Paxneoliberalia: perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres* (1a ed.). Editorial Madreselva.
- FAO. (2020). The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. *FAO*. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9692en>
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón.
- Ferrari, L. (2020). Reflexiones sobre la Transición Energética a principio de la nueva década. *Serendipia*. <https://cutt.ly/PZhXuCy>
- Fitting, E. (2007). ¿La economía “natural” enfrenta a la global? Desafíos a los debates sobre el maíz mexicano. *Bajo El Volcán*, 7(11), 17–44.
- Flores, P., & Ugás, R. (2014). *Agricultura Familiar Agroecológica en América Latina en un Contexto de Cambio Climático*. IFOAM, Universidad Nacional Agraria La Molina.
- García, M. E., & Montanaro, A. M. (2019). Ecofeminismo y decolonialidad. *Revista Ecologista*, 101.
- González, M., Ávila, A., & Francisco, J. (2014). El maíz en Estados Unidos y en México, hegemonía en la producción de un cultivo. *Argumentos*, 27(75), 215–237.
- Graciele-Seibert, I. (2017). Feminismo campesino popular : una propuesta de las campesinas de latinoamérica. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 29(verano 2017), 6–9.

- Gros, C. (1997). Indigenismo y Etnicidad: el Desafío Neoliberal. In *Antropología en la Modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Hales, S., Baker, M., Howden-Chapman, P., Menne, B., Woodruff, R., & Woodward, A. (2007). Implications of global climate change for housing, human settlements and public health. *Reviews on Environmental Health*, 22(4), 295–302.
- Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sustentabilidad*. (1st ed.). Ediciones Dyscolo.
- Hours, B. (2006). Las ONG: ciencia, desarrollo y solidaridad. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 117–142.
- Kropff, L. (2005). Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. In *Pueblos indígenas, estado y democracia* (pp. 103–132). CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- La Cooperacha. (2018a). *Cooperativa Tosepan Titataniske*. <https://cutt.ly/3ZhXOZX>
- La Cooperacha. (2018b). *Proyecto de amaranto de Grupo Cooperativo Quali es reconocido por la FAO*. <https://cutt.ly/YZhXGZV>
- Manolis, E. N., & Manoli, E. N. (2021). Raising awareness of the Sustainable Development Goals through Ecological Projects in Higher Education. *Journal of Cleaner Production*, 279. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.123614>
- Masera Cerutti, O. R. (2020). *Bioenergía y Crisis del Modelo Energético: Un cambio de paradigma* [Webinar] Rembio. <https://clusterbcs.com/materiales-disponibles/>
- Merçon, J. (2013). *Proyecto de desarrollo rural integral Vicente Guerrero A.C.* OSALA
- Moguel, P., & Toledo, V. M. (2004). Conservar produciendo: biodiversidad, café orgánico y jardines productivos. *Biodiversitas*, 5, 1–7.
- Nijensohn, M. (2019). El feminismo como contrahegemonía al neoliberalismo. Hacia la construcción de un feminismo radical y plural en Argentina. In G. Di Marco, A. Fiol, & P. Schwarz (Eds.), *Feminismos y populismos del siglo XXI* (1a ed., pp. 145–157). Teseo.
- Orozco-Ramírez, Q., Astier, M., & Barrasa, S. (2017). Agricultural Land Use Change after NAFTA in Central West Mexico. *Land*, 6(66), 2–14. <https://doi.org/doi:10.3390/land6040066>
- Perelmuter, T. (2009). Sin maíz no hay país. Análisis de la campaña mexicana. *XXVII Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología*.
- Ramírez, P., & Hernández, S. E. (2019). *No vemos a un Estado que reconozca a sujetos colectivos: Unitona*. La Jornada Del Campo.
- Restrepo, E. (2015). Diversidad, interculturalidad e identidades. In M. E. Troncoso (Ed.), *Cultura pública y creativa. Ideas y procesos*. (pp. 77–96). Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.
- Rosales, M., & Rubio, A. (2010). Apicultura y organizaciones de apicultores entre los mayas de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya*, 35, 163–186.
- Sabán de la Portilla, C., Orozco-Ramírez, Q., & Astier, M. (2016). Análisis ambiental, social y económico del abasto de maíz y transformación en tortillas artesanales en la cuenca del Lago de Pátzcuaro, Estado de Michoacán, México. *Agroecología*, 11(2), 77–93.

- Segato, R. (1999). Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Maguaré*, 14, 114–147.
- Segato, R. (2007a). Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. In *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad* (pp. 37–69). Prometeo Libros.
- Segato, R. (2007b). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad* (1a ed.). Prometeo Libros.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (1a ed.). Prometeo Libros.
- Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175–235.
- The Economist. (2022). *The coming food catastrophe*. The Economist.
- Toledo, V. M., & Ortíz-Espejel, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. (1st ed.). Universidad Iberoamericana de Puebla.
- United Nations. (2015). *Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. (p. 41). United Nations.
- Urquía-Fernández, N. (2014). La seguridad alimentaria en México. *Salud Pública de México*, 56, s92–s98.
- Van de Wouw, M., Kik, C., Van Hintum, T., Van Treuren, R., & Visser, B. (2012). Genetic erosion in crops: Concept, research results and challenges. *Plant Genetic Resources*, 8(1), 1–15. <https://doi.org/10.1017/S1479262109990062>
- Velasco Pegueros, B. A., & Hernández García, M. G. (2013). *UNITONA: defender el territorio, defender la vida*. La Jornada Del Campo.
- Velásquez, J., & León, J. (2006). CEDICAM: una organización de campesinos para campesinos en México. *LEISA Revista de Agroecología*, 22(2).

AUTOR

Alejandra Marcela Vanegas Díaz

Licenciada en Psicología y actual becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Trabaja en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio de la Universidad Nacional de Río Negro (IIDYPCA-UNRN). En el año 2019 inicia el Doctorado en Estudios de Género por la Universidad de Córdoba con el tema “El género en la implementación de ecotecnologías domésticas en Argentina y México”. Anteriormente fue asistente de proyecto en el Grupo de Investigaciones en Ecotecnologías y Bioenergía de la Universidad Nacional Autónoma de México (GIEB-UNAM). Fue allí donde reorientó su interés en la investigación hacia los estudios de género en relación con la energía y ecotecnologías, así como los aportes de los feminismos ambientales y ecofeminismos latinoamericanos en la discusión del uso de energías renovables.